



Las fiestas de Navidad en Barcelona a través de la mirada de un turista

Escrito por **Vicenç Relats i Casas**, periodista

Feria de Santa Llúcia, desde 1786



Imagen 1

Si un turista pasea por Barcelona durante las fiestas de Navidad puede encontrar, si lo desea, el ambiente más genuino en la Avenida de la Catedral, y en algunas calles de alrededor, de la llamada Feria de Santa Llúcia.

Lejos de Papa Noel estandarizados vestidos de rojo y con barba blanca, situados en los portales de toda clase de grandes almacenes y calles comerciales, en la antiquísima Fira de Santa Llúcia – fechada del 1786-, encontrará los elementos de la tradición catalana más singular, durante un mes antes de Navidad.

Santa Llúcia es la patrona de la vista y ha originado expresiones populares como “¡que Santa Llúcia te conserve la vista!”. Es por esta razón que la tiene por patrona muchos oficios en los cuales la vista es un requerimiento especial, como son los modistos, los electricistas, los chóferes, los afiladores, los diseñadores gráficos o los escritores.

El **Día de Santa Llúcia** es el 13 de diciembre, pero este mercado navideño se inicia mucho antes, el 25 de noviembre, día de Santa Catarina, en que el dicho popular dice: “de Santa Catarina a Navidad, un mes crucial”. Y es que es un mes crucial para proveerse y poner a punto todo lo necesario para colocar el nacimiento tradicional: el

musgo, la arena, el portal del nacimiento del niño Jesús y todas las figuras de barro o de otros materiales que llenan de vida el nacimiento, como son los pastores, casitas,, animales de granja, “**caganers**”, etc. Todo esto y algunas cosas más es lo que ofrece la Fira de Santa Llúcia.

Paseando al sonido de los villancicos, el visitante también encontrará ornamentaciones para los hogares como abetos y velas, ramilletes de muérdago – ¡que traen buena suerte!-

De eucaliptos y ramas de acebo y rusco, así como complementos artesanales de todo tipo que pueden ser un buen regalo de Navidad. También podrá encontrar tions o tions de Navidad, que son uno de los elementos populares de la mitología catalana, relacionados con la fertilidad y el solsticio de invierno. Se trata de un trozo de tronco o rama gruesa que se ha de conseguir días antes del día de Navidad, normalmente al inicio de Adviento y llevarlo a casa. Se coloca en algún rincón con una manta para que no tenga frío y se alimenta diariamente hasta el día que se hace cagar, normalmente el día de Navidad o la vigilia. Los niños, después de haber cantado los villancicos al nacimiento, le pican con un bastón conminando a cagar y entonces, debajo de la manta aparecen turrone, *neulas*, golosinas o toda clase de regalos.

Mercado de Navidad de la Sagrada Familia

Una feria de ambiente similar a la de Santa Llúcia, pero de dimensiones más reducidas, se puede encontrar durante las mismas fechas en otro emplazamiento emblemático de Barcelona. Se trata de la “**Fira de Nadal de la Sagrada Familia**”, el barrio de l’Eixample, que se lleva a cabo en el parque situado justo delante de la basílica de la Sagrada Familia, el magnífico templo ideado por Antoni Gaudí. Además de los elementos propios del nacimiento y la ambientación navideña, se celebran actividades relacionadas con el ciclo navideño, como son talleres de farolillos para recibir a los Reyes, cagations populares, recogidas de cartas para los Reyes y espectáculos de animación para los niños.

Pesebres y "caganers"

La representación del nacimiento de Jesús en el pesebre y de la adoración que le hacen los pastores y los Reyes Magos es una tradición muy arraigada en las casas catalanas, que también se hace presente en los aparadores de algún establecimiento comercial, en las iglesias y en algunos espacios públicos. Entre estos destaca el pesebre espectacular y de características más modernas que se hace cada año en la plaça Sant Jaume, sede de las máximas instituciones de gobierno de Barcelona y Catalunya.

Una figura muy popular y escatológica específica del pesebre catalán es el “**caganer**”. Se trata de un pastor que está defecando y que se pone en algún rincón escondido de la escenificación navideña. En su origen simbolizaba que fecunda la tierra con aquello que ha comido.



Imagen 2



Imagen 3

El visitante que quiera encontrar un elemento divertido y sorprendente para llevarse a casa, a la Fira de Santa Llúcia bien seguro que encontrará caganers de toda clase, incluso con la cara de personajes mundialmente famosos, como los mismos presidentes de los Estados Unidos de América y de Rusia, Obama y Putin, entre numerosos políticos internacionales o locales, al lado de los futbolistas más

reconocidos –como ahora Lionel Messi o Cristiano Ronaldo. Está claro que estos caganers tan mediáticos e irónicos no están pensados para ser unos pastores más del nacimiento si no para ser exhibidos en tono de broma como una figurilla decorativa en cualquier estantería de las casas.

Los pesebres son una tradición tan arraigada que incluso hay que se exponen para ser visitados desde un mes antes de Navidad y hasta un mes después, como es en la parroquia de **Nostra Senyora de Betlem**- a tocar de las Ramblas- o el del Monasterio de Pedralbes, mientras que también se puede visitar una exposición de dioramas en la calle Lladó, núm. 11.

Pastorets, teatro popular navideño

Una obra teatral muy típica de las fiestas de Navidad en Catalunya es la representación de los Pastorillos, una pieza de la dramaturgia popular en que el argumento combina los contenidos del nacimiento de Jesús y la lucha del bien y del mal entre los ángeles y demonios. La religiosidad popular se mezcla con un cierto punto de comedia en el camino de los pastores hacia Belén, que divierte –y a veces asusta y todo- a los más pequeños. Es un género que se va popularizando a finales del siglo XVII, aunque en sus orígenes se encuentran en los dramas religiosos medievales. Los Pastorillos o el advenimiento del Niño Jesús, escrito por Josep Maria Folch i Torres y fechado del 1916, es la versión más popular y ha traído decenas de miles de actores populares a representarlos. La mayoría de las representaciones son a cargo de los grupos de teatro amateur y se hacen en centros parroquiales, centros sociales o teatros. En Barcelona se pueden encontrar representaciones entre las fiestas de Navidad y Reyes a centros como el Teatro de los Lluïsos d’Horta o el Foment Hortenc, al Centro parroquial de Sant Viçens de Sarrià, o incluso en algunas de más modernas, como el musical *Pastorets Superestel*, que cada año se representan para estas fechas en el Teatre Regina.



Imagen 4

Día de los Santos Inocentes, 28 de diciembre

Imagen 5

Otra tradición muy divertida en Barcelona que el cualquier turista podría caer, durante la época de Navidad, son las "Inocentadas" y todo tipo de bromas que se celebran por toda las partes - a veces incluso en los periódicos, con la publicación de noticias falsas - es el "**Día de los Santos Inocentes**", que es el 28 de diciembre. En este día especial, es una costumbre de sacar la pierna de alguien con falsas noticias o historias. Una tradición que puede dar lugar a una gran confusión. De hecho en el pasado, había una tradición de colgar un "llufa", silueta humana cortada de una página de un periódico, en la parte posterior de un amigo o un transeúnte que significaba que el pobre había sido engañado. La marioneta poco se puede ver, con un poco de suerte, colgando sobre la espalda de alguien. Aunque el "**Día de los Santos Inocentes**" sólo tiene lugar el día 28, sin duda vale la pena esperar por ese día.



La Misa del Gall y el Cant de la Sibilla

Aparte de tradiciones divertidas que el turista más atento podrá vivir en Barcelona durante el ciclo navideño son las inocentadas y bromas de toda clase que se hacen a veces desde los medios de comunicación y todo, inventándose noticias -el día de los Santos Inocentes, que se celebra el 28 de diciembre. En esta fecha es tradición enredar a la gente con noticias o historias falsas, que a veces dan lugar a grandes confusiones sonadas. Antiguamente, era tradición colgar en la espalda de la gente conocida o de cualquier peatón la *llufa*, una silueta humana recortada en papel de diario, que evidenciaba que la persona que la llevaba le habían tomado el pelo. Se trata de un muñequito que puede ser, que algún visitante con suerte, aún pueda verla colgada en la espalda de algún peatón, exclusivamente, eso sí, en este día de finales de año, propicio para toda clase de enredos.

Escudella i carn d'olla, torrons i neules



Imagen 6

La gastronomía propia de la comida de Navidad es **l'escudella i carn d'olla**, un plato típico de invierno que fusiona un primero -una sopa de galés- con un segundo-compuesto de las hortalizas (patatas, garbanzos, apio, zanahoria...) y la carne (butifarras y albóndigas de carne picada variada)-, con la que se hace el caldo de la escudella. Se come en la comida del 25 de diciembre, aunque es posible encontrarlo regularmente durante el

invierno a las cartas de los restaurantes de cocina tradicional. Actualmente, este plato propio de Navidad convive también este día con otros platos succulentos de carne o pescado más convencionales que, en cualquier caso, siempre van acompañados de cava como bebida principal y de turrones y neulas a la hora de los postres, que son los dulces de estos días que nunca faltan en la mesa. Al día siguiente de Navidad, 26 de diciembre, día de Sant Esteve, también festivo en Catalunya, la fiesta gastronómica continua con una segunda comida navideña que tradicionalmente tiene como plato principal los canelones, unos cilindros de pasta rellena de carne con bechamel por encima. Las neulas y los turrones continúan siendo los postres propios de este día y acostumbran a acompañarse de las comidas habituales de todas las fiestas navideñas y no pueden faltar nunca para las celebraciones de Fin de Año y Reyes.

Campanadas de Fin de Año

Imagen 7

Para despedir el fin de año y dar la bienvenida al nuevo año, las típicas doce **campanadas del 31 de diciembre al 1 de enero**, que se celebran en todo el mundo y en Barcelona se acostumbran a compartir en pequeñas fiestas con familia y amigos, pero también en verbenas multitudinarias en que se han de comer las doce uvas al son de cada campanada con las que se despide el año. En



Imagen 8

Barcelona, en los últimos años se han puesto de moda, por grupos de jóvenes, ir a comer las uvas en la céntrica Plaça de Catalunya, en el marco de una fiesta con música y baile. Por cierto, el último día del año en Barcelona también se puede ver pasar al “**Home dels nassos**”, un personaje imaginario de la tradición catalana, que ha de tener tantas narices como días tiene el año y que hace distraer a numerosos niños al intentar verlo pasar por la calle.

Los Reis del Oriente, La Festa Màgica

Imagen 9



Cerrando el ciclo navideño, el **Día de Reyes**, 6 de enero, trae toda clase de regalos a los más pequeños y a los que no lo son tanto, recordando la adoración de los Magos de Oriente al Niño de Belén de dos mil años atrás. La vigilia de Reyes, Barcelona vive una fiesta espectacular que cautivará aquellos visitantes de procedencias donde la fiesta de la Epifanía del Señor no se celebra. La tarde del día 5 de enero las calles del centro de la ciudad se llenan de multitud de familias con niños iluminados con farolillos

que quieren ver pasar la **Cabalgata de los Reyes**, que aquella noche llenan de regalos todas las casas. Los Reyes habrán llegado al puerto de Barcelona en barco i harán un paseo por las calles cercanas en tres grandes carrozas, en una cabalgata llena de fantasía. Muchos niños y niñas ilusionados intentaran en ese momento mágico hacer llegar a Sus Majestades la carta de peticiones y deseos que les remiten, a través de uno de los numerosos pajes que les acompañan. Con todo, días antes, por Barcelona ya estará paseándose el **paje Gregori**, un servicial asistente de Sus Majestades, que de forma anticipada ya les habrá hecho llegar las cartas de los niños cargadas de ilusión y ternura.

Por tal de que ninguno-y muy particularmente los niños-no se quede sin regalos de Reyes, la vigilia de la fiesta, el 5 de enero, las tiendas y centros comerciales trabajan activamente hasta última hora de la noche para atender a los que buscan los últimos regalos. Para ayudar a proveerse de toda clase de juguetes y otros regalos, desde el 20 de diciembre y hasta la vigilia de Reyes, los laterales de la avenida Gran Via- entre Muntaner y Calabria- a Barcelona se celebra un mercado ambulante específico, **la Fira de Reis**, que ofrece toda clase de juguetes, productos de bisutería y artesanía, entre otros.

Imagen 10

Para acabar de endulzar la fiesta, días previos a Reyes, en las pastelerías ya se comercializan los postres típicos de este día: el **Tortell de Reis o Coca de Reis**. Se trata de un pastel con forma de anilla más o menos redondo u ovalado, con pasta de bollo, relleno de mazapán y decorado con frutas (cerezas, naranja...) y fruta seca (con piñones o almendra cortada). El "tortell" lleva escondidas dos sorpresas: una bonita y diminuta figurita de cerámica de un Rey y un haba. Aquel a quien le salga la figura del Rey, será premiado con una corona dorada de papel que se habrá adquirido con el "tortell" y que lucirá mientras se come el postre de aquel día tan especial. Por el contrario, a quien le salga esta semilla leguminosa de forma ovalada y aplastada...le tocará pagar el "tortell". ¡No dejen escapar la oportunidad, es para chuparse los dedos!



Descripciones:

Imagen 1: Avenida de la Cadetral y Fira de Santa Llúcia.

Imagen 2: "Tions de Nadal".

Imagen 3: Figuras de Navidad.

Imagen 4: Luces de Navidad.

Imagen 5: Passeig de Gracia y Casa Milà.

Imagen 6: Plato: "Escudella i carn d'olla".

Imagen 7: "Torrans" y "Neules".

Imagen 8: Cava.

Imagen 9: Los Reyes de Oriente.

Imagen 10: Passeig de Gràcia.



Las fiestas de invierno en Barcelona con ojos de turistas

De los Tres Tombs al Carnaval pasando
por Santa Eulalia, la Fiesta Mayor de invierno

Por Vicenç Relats, periodista

San Antonio Abad, fiesta de los animales y carruajes (17 de enero)



En una capital moderna y cosmopolita como Barcelona, el turista que la visite en pleno invierno podrá vivir momentos festivos de carácter muy tradicional, con carros y caballos, que le sorprenderán. Así, a mediados de enero, tiene la oportunidad de vivir una fiesta popular de reminiscencias antiguas y rurales, que en la capital catalana se convierte plenamente urbana. Se trata de la fiesta de los Tres Tombs, justo después de las fiestas de

Navidad, el 17 de enero, día de San Antonio Abad. Es el patrón de los arrieros - los transportistas de antes del ferrocarril y de los vehículos de motor - y protector de los animales domésticos y de carga.

Estrechamente ligada con todo el ciclo de Carnaval, en Barcelona la fiesta del *Tres Tombs* se celebra - al menos desde el 1826 - en el barrio de Sant Antoni, en el corazón del Eixample.



En homenaje a carreteros, arrieros y campesinos, en la cabalgata desfilan carruajes antiguos de tracción animal y numerosos jinetes. Salen siempre la Unidad Montada de la Guardia Urbana y jinetes que escoltan las Banderas de San Antonio y Santa Eulalia, copatrona de la ciudad. Pero sobre todo se exhiben carruajes espectaculares como un coche de bomberos tirado por caballos, la carroza *Imperial* de las pompas fúnebres, un carro de reparto de botas de vino, uno de arroceros y otros carruajes históricos de Barcelona y de otros ciudades catalanas.

Muchos ciudadanos - y muchos niños- se congregan frente a la iglesia para bendecir a sus animales de compañía. La Cabalgata termina en la plaza de Sant Jaume con el recibimiento del cortejo por parte de las autoridades municipales.

Fiesta de Santa Eulalia, copatrona de Barcelona (12 de febrero)



Barcelona vive unas fiestas con un gran relieve de los elementos de la cultura de raíz popular y tradicional catalana alrededor del 12 de febrero, día de Santa Eulalia - o Laia -, que es la patrona de la ciudad, junto con la Virgen de la Mercè. Los gigantes, los pasacalles, los castillos y los *correfocs* son los protagonistas principales de la Fiesta Mayor de invierno. La plaza de Sant Jaume y las callejuelas del barrio gótico son el escenario central de un



conjunto de actos festivos que tienen lugar el fin de semana anterior o posterior al 12 de febrero, en función del día de la semana en que caiga Santa Eulalia.

Eulalia fue una niña valiente de la *Barcino* (la Barcelona romana) del siglo IV, que fue martirizada hasta la muerte a los 13 años por las autoridades romanas. Santa Eulalia y su fiesta han estado presentes en la vida de los barceloneses



desde hace siglos y el *Penó* o *Bandera de Santa Eulalia* es un símbolo muy querido en todo el país. Y es que, llevando esta bandera, el consejero jefe de la Generalidad de Cataluña Rafael de Casanova, la puso al frente de la defensa de la ciudad el fatídico 11 de septiembre de 1714 en que Barcelona - y con ella toda Cataluña - cayó bajo el dominio de las tropas borbónicas castellanas. El *penó*, Eulalia aparece flanqueada por las cuatro barras y la cruz de Sant Jordi, la enseña y el patrón de la nación catalana.

Sardanas y conciertos

La danza por excelencia de Cataluña, la sardana - que se baila en un amplio círculo humano con los participantes cogidos de las manos - está presente en las fiestas. En el mismo día de Santa Eulalia, a las seis y media de la tarde, en la plaza de Sant Jaume, interpreta la *Cobla Ciutat de Barcelona*. (La *copla* es una formación musical de viento específica para tocar sardanas, con tenora y tamboril). El baile termina con la llegada de la *Procesión de las Laies*.



Y aún en el ámbito de la música tradicional, la *Cobla Ciutat de Barcelona* también hace un concierto el viernes por la noche, que suele ser en la catedral y permite al turista matar dos pájaros de un tiro: visita al monumento y concierto. Por su parte, con todo otro estilo musical, también se puede disfrutar de la calidad de la Banda Municipal de Barcelona en el concierto que habitualmente se hace en la plaza de Sant Jaume sábado al mediodía.

El Águila de la Ciudad, gigantes y castellers



Uno de los momentos más bonitos y solemnes de las Fiestas es la interpretación -viernes por la noche - del *Baile del Águila de la Ciudad*, que junto con los gigantes es el máximo exponente de la imagerie festiva tradicional de Barcelona. El Águila baila solemnemente, con música medieval tocada por un *grupo de ministriles*, en un escenario único: la Basílica de Santa María del Mar. El *Águila de la Ciudad* va acompañada por una réplica del *Penó de Santa Eulàlia* y escoltada por *León de Barcelona* - otra figura del Bestiario

popular - y los Gigantes de Santa María del Mar.

El último día de la fiesta, domingo, encadena un continuo de actos. En el Encuentro de Gigantes, a partir de las diez



de la mañana, se celebra el *Cortejo de Santa Eulalia*. En la Plaza Real se reúnen todos los gigantes participantes y el desfile empieza a las once de la mañana y va de la Rambla hasta la plaza de Sant Jaume. Justo terminado el cortejo, hacia la una del mediodía, en esta plaza tan simbólica empieza otro de los platos fuertes de la fiesta: la Diada Castellera.

Los Correfocs como clausura



Por la tarde, la fiesta se cierra con dos *correfocs*, en los que participan grupos de *diablos* de Ciutat Vella y los grupos infantiles. Y con el estruendo de los petardos y la vistosidad espectacular del fuego - que es bueno que el visitante se mire con cierta precaución y con protección de la ropa - se pone fin a las fiestas de Santa Eulàlia.

El Carnaval, una semana diversión muy participativa



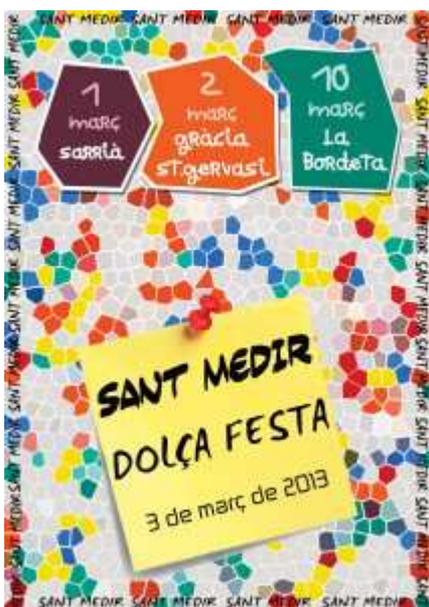
El Carnaval, es una celebración de alegría colectiva vinculada al culto lunar y se explica fundamentalmente como precedente de excesos de todo tipo ante los cuarenta días de penitencia que impone la Cuaresma cristiana. Es por ello que el *Miércoles de Ceniza* es el primer día de Cuaresma y el último de Carnaval, el día del *Entierro del Carnestoltes*. El jueves antes, por el contrario, el *Jueves Lardero*, es el comienzo tradicional de la semana de Carnaval, un día que en las casas se celebra comiendo *butifarra de huevo* y *coca de chicharrones*, bien recomendables para quien no las haya probado. Esto quiere decir, pues, que en

función de las lunas y la Cuaresma, el Carnaval se puede iniciar entre el 29 de enero y el 4 de marzo, según los años.

Los primeros documentos sobre el Carnaval en Barcelona datan de 1333, como en el resto de Europa, en plena Edad Media. Entonces el Carnaval comenzaba el *Día de Difuntos* y alargaba como mínimo hasta el *Miércoles de Ceniza*. Es un ciclo festivo que ha tenido muchas variaciones a lo largo de la historia en función de las costumbres sociales y los regímenes políticos de cada época, de modo que, hasta no hace treinta y cinco años, fue prohibido por la dictadura fascista del general Franco (1939-1977).

El visitante que esté en Barcelona la semana de Carnaval podrá ver una multitud de desfiles por todos los barrios, sobre todo el sábado de Carnaval por la tarde. La Rúa general de la ciudad se hace el sábado por la noche, cada año en un barrio diferente, en la que intervienen todo tipo de comparsas y carrozas de toda la ciudad, con el Rey Carnaval y su séquito. Un jurado y la votación popular premian las mejores comparsas de cada año.

Batallas de caramelos para Sant Medir en Gràcia y Sants (3 de marzo)



La fiesta de Sant Medir, el 3 de marzo, es una celebración popular muy arraigada en los barrios de Gràcia y la Bordeta (Sants), que rememora la romería que grupos de vecinos hacían con carros y caballos desde antiguo hacia la ermita dedicada a Sant Medir, en el municipio vecino de Sant Cugat del Vallés, inspirados por historias legendarias.

En la antigua villa de Gràcia la fiesta es conocida por las toneladas de caramelos que se lanzan al público desde los carruajes. Gràcia se despierta al sonido de truenos, romeros, caballos y el chasquido de caramelos. Los grupos de romeros de San Medir salen por las calles en recuerdo del primer peregrinaje que, según la tradición, se hizo, hace cerca de dos siglos, un panadero de Sant Cugat del Vallés que vivía en la calle Gran de Gràcia. Durante buena parte de la mañana los grupos se dedican a repartir caramelos entre la gente. Después empieza la romería de los representantes de los grupos hasta la ermita del santo y por la noche la calle Gran de Gràcia acoge la vuelta simbólica de los grupos, con una nueva lluvia de caramelos espectacular.



Las fiestas de primavera en Barcelona con ojos de turista

De la crema de Sant Josep y las Monas de Pascua, a los libros y rosas de
Sant Jordi, patrón de los enamorados

Por Vicenç Relats, periodista

Por Sant Josep, el 19 de marzo, crema catalana



Durante la primavera Barcelona es un estallido de flores y de vegetación, como corresponde a la llegada del buen tiempo, y, también, de tradiciones dulces que, de hecho, empiezan el 19 de marzo, día de Sant Josep, dos días antes de la entrada en la primavera astronómica. Ese es el día de degustar la Crema de Sant Josep, también llamada Crema Catalana o *Crema cremada*, que,

sin duda, es uno de los postres más conocidos de la gastronomía festiva catalana. Es un plato muy fácil de hacer en casa, que se come frío y durante todo el año, y que se encuentra en los restaurantes como postre habitual. Se trata de una crema hecha a base de leche, azúcar y yemas de huevo y, sobre esta base, se pueden añadir especies y condimentos como, por ejemplo, canela y limón. A menudo, la crema catalana se culmina con una capa de azúcar quemada, que se quema justo antes de comer, con una plancha de hierro al rojo vivo.

Aparecida ya en los recetarios medievales catalanes y considerado uno de los postres más antiguos de Europa, un turista que visite Barcelona no puede irse sin probar la crema catalana, ya sea por Sant Josep o por cualquier otra fecha, tanto si es quemada como sin quemar.

Semana Santa, con Buñuelos de Cuaresma y Monas de Pascua

La explosión gastronómica dulce y festiva continúa durante toda la Cuaresma, con los Buñuelos de Cuaresma –unos dulces esponjosos de forma redonda- y vive el punto más álgido con las Monas de Pascua, un pastel que se come el domingo de Pascua de Resurrección y también el día siguiente, Lunes de Pascua, que en Catalunya es día festivo. Los buñuelos son habituales en las pastelerías todos los miércoles y viernes de Cuaresma. Están hechos de pasta de harina muy batida, freídos y azucarados y se comen por postres o para merendar. No es para abusar, ¡pero están para chuparse los dedos!

La celebración de la Semana Santa varía en el calendario –en marzo o en abril- en función de cómo caen cada año las fechas en que la tradición cristiana



celebra la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En Barcelona son



días festivos el Viernes Santo y el Lunes de Pascua, por lo que muchas familias van fuera durante el puente y la ciudad queda muy tranquila. Actualmente, Barcelona no destaca por grandes procesiones religiosas del Viernes Santo, como las que se celebran en algunas otras

localidades catalanas, puesto que decayeron después del Concilio Vaticano II. Con todo, se hace una de importada de la tradición de Andalucía –de dónde es originaria parte de la población catalana-, como es la Procesión de Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de los Dolores, en una muestra de religiosidad propia del folclore andaluz. También el domingo anterior, Domingo de Ramos, desde el año 2002, en Ciutat Vella se hace una procesión que escenifica la entrada de Jesús en Jerusalén a lomos de un asno. Es conocida como la *Procesión de la Burreta* o de la Borriquita y fue implantada por una entidad que venera la virgen de la Macarena de Sevilla. La procesión sale de la iglesia de Sant Agustí, en el barrio del Raval, recorre las calles del barrio gótico y vuelve a la

iglesia de Sant Agustí, donde tiene lugar el tradicional recibimiento de Jesús y la bendición de las palmas.

La tradición de la bendición de las palmas, los palmones y otros ramos –como de olivo y laurel- es muy extendida por toda la ciudad, y el Domingo de Ramos es tradicional ver a muchos niños con sus familias –con los padres, abuelos y padrinos- que van a bendecir el ramo a las iglesias, con especial afluencia de público en la Catedral. También es tradición que durante toda la mañana de Ramos un numeroso grupo de personas baile sardanas delante de la Catedral.



La celebración de la Pascua tiene en Catalunya un pastel muy popular, de nombre muy singular: la Mona. Se trata de un pastel que tiene en el centro un gran huevo de chocolate y que tiene la particularidad que, según la tradición, el Lunes de Pascua lo tienen que recibir todos los niños de parte de sus padrinos de bautismo.

La Mona es un pastel muy arraigado a Barcelona, que no falta en ningún hogar, traída por los padrinos de bautismo o por cualquier otra

persona golosa. Sin duda, la Mona de Pascua es el pastel más lucido y trabajado que hacen los pasteleros catalanes durante el año. La base habitual es un bizcocho relleno de mantequilla y almendras, pero el ingenio de los pasteleros lo ha ido variando en las modalidades más sofisticadas. El que más atracción causa en los niños, pero, es el artículo de chocolate que hacen los pasteleros más expertos o, incluso, los personajes famosos –muchas veces muñecos de personajes de moda, no comestibles –con los que se coronan los pasteles. Después de cincuenta días de Pascua, se celebra la Pascua Granada o de *Pentecosta* y el día siguiente, Lunes de la Segunda Pascua, que vuelve a ser festivo en Barcelona.

Por Sant Jordi, el 23 de abril, las calles se llenan de rosas y libros



Si el visitante llega o se encuentra en Barcelona un 23 de abril tiene asegurada una sorpresa muy especial con la que no contaba seguramente. El día de Sant Jordi, el patrón de Catalunya, es una fiesta muy especial en todo el país. Las calles y las plazas se visten de cultura y civismo como nunca y su máxima expresión son los libros y las rosas. Y es que Sant Jordi es también el patrón de los enamorados – en Catalunya se celebra mucho más este día que no el día de San Valentín- y es tradicional que, durante la jornada, las parejas se hagan unos obsequios muy determinados: las chicas reciben rosas y los chicos, libros. Como es un día asociado a la cultura, es también una fiesta para la reivindicación de la lengua propia de Catalunya, el catalán, una lengua latina milenaria, proscrita largamente por las autoridades españolas durante varias etapas históricas, que en los últimos decenios ha experimentado un creciente uso social. Por Sant Jordi, pues, el visitante encontrará por todas partes paradas de libros y rosas que lucen la bandera catalana, así como una riada de gente y de parejas enamoradas buscando libros y rosas por las calles céntricas de Barcelona. Las Ramblas son el centro neurálgico.



El día de Sant Jordi tradicionalmente también es un día de puertas abiertas en el Palau de la Generalitat, edificio de origen medieval con destacados elementos de estilo gótico y renacentista, que es la sede del gobierno de Catalunya. Por lo tanto, el día del patrón de Catalunya, de carácter plenamente festivo aunque sea considerado laborable, es una gran ocasión para conocer este palacio de la plaza de Sant Jaume, delante del Ayuntamiento, donde se hace una tradicional exposición de rosas.

Sant Ponç, 11 de mayo, feria de hierbas curanderas



Como diferentes ciudades y pueblos de Catalunya, Barcelona celebra cada 11 de mayo un acontecimiento único en honor a Sant Ponç, patrón de los herbolarios y apicultores, cuando las plantas curanderas y todo tipo de productos naturales con propiedades terapéuticas son los protagonistas. La feria de la calle Hospital es una de las más representativas de esta tradición en Barcelona.

Por Sant Ponç, la calle Hospital vive una jornada muy animada con más de 200 paradas llenas de intensos colores y aromas, donde se dan cita productores y vendedores venidos de diferentes poblaciones de las comarcas catalanas. Se pueden comprar hierbas

curanderas y aromáticas (manzanilla, orégano, hierba luisa, menta, laurel, romero, tila, retama, azahar, mejorana o poleo) y también flores y productos del campo, como, por ejemplo, miel, frutos secos, arrope, queso, confitería tradicional y mermeladas.



La leyenda cuenta que, huyendo de sus perseguidores, Ponç llegó a Barcelona y al ver tanta miseria y enfermedades, se puso a preparar pócimas con hierbas curanderas que conocía bien. Quería, así, aligerar los dolores de los barceloneses. Eso le hizo ganar el respeto y la admiración de la población local que, a partir de entonces, empezó a celebrar una feria de hierbas en su honor.



La Feria de Sant Ponç de la calle Hospital no es la única que se hace en Barcelona. Otros barrios se han añadido los últimos años a la tradición y han proliferado réplicas en Sarrià-Sant Gervasi (en la plaza Mañé i Flaquer y en la plaza de Sarrià) y Sants-Montjuïc donde, además de las paradas en la calle, las panaderías del barrio también llenan los escaparates con dulces y pasteles propios de este día. También se celebra la Feria de Sant Ponç en la calle Blai de Poble-Sec y en Via Júlia de Nou Barris, donde muchos tenderos sacan paradas a la calle.

Corpus, mira l'ou com balla!

Durante centenares de años, el Corpus –la fiesta religiosa del Corpus Christi, que celebra la encarnación de Jesucristo en la eucaristía- fue la celebración ciudadana más importante de Barcelona. Hoy en día, de aquella fiesta destaca un ritual muy misterioso y tradicional, *L'ou com balla*, el significado del cual todavía se discute.

Así, por Corpus, en muchos lugares de Barcelona es costumbre poner huevos sobre los surtidores de las fuentes y hacerlos bailar con la fuerza del agua. *L'ou com balla* es un huevo vacío, encima de un surtidor que tiene el pie adornado con flores, de tal manera que se mantiene bailando por la continuidad del chorro. Cuando cae, vuelve a rodar hasta el chorro y se vuelve a elevar, y así sucesivamente. Es un referente del movimiento continuo, que se puede relacionar, por lo tanto, con la historia, con el ciclo del año... y con lo que se quiera.

Barcelona es una de las ciudades donde el ritual es más popular. Se puede ver bailar el huevo en el Barrio Gótico en un circuito por las fuentes del Ateneu Barcelonès, la Casa de la Ardiaca, el claustro de la Catedral, la iglesia de Santa Anna, el museo Frederic Marés, la Real Acadèmia de les Bones Lletres, el Palau del Lloctinent... También el claustro de la Parroquia de la Concepció del barrio del Eixample y en el Poble Espanyol, en Montjuic, entre otros.



Las fiestas de verano en Barcelona con ojos de turista



**De las verbenas con fuego de Sant Joan a la Fiesta Mayor de la Mercè,
pasando por las fiestas de Gràcia y Sants**

Per Vicenç Relats, periodista



Sant Joan, 24 de junio, la fiesta del solsticio de verano, con fuego, coca y petardos

“La nit de Sant Joan és nit d’alegria./ Estrellat de flors, l’estiu ens arriba/ de mans d’un follet que li fa de guia./ Primavera mor, l’hivern es retira./ Si arribés l’amor, mai més moriria”.

Este fragmento de una canción de Jaume Sisa, un singular cantante barcelonés, retrata a la perfección la magia de la noche de Sant Joan, la noche del 23 al 24 de junio. Esta es una noche verdaderamente mágica en Barcelona, en Catalunya y en todas las tierras de habla catalana. Con dos días de retraso, la noche antes de Sant Joan se celebra el solsticio de verano con todo tipo de verbenas populares, que tienen el fuego y la coca de Sant Joan –un pastel fino y de forma rectangular, con crema y piñones – como protagonistas.



La celebración en Barcelona de la noche de Sant Joan y de la verbena se llena de vitalidad por la iniciativa de particulares, de asociaciones y de entidades de todo tipo, en una de las tradiciones populares más arraigadas a la ciudad. La verbena de Sant Joan es también la noche del fuego y se celebra comunitariamente en barrios, calles y plazas. Los organizadores son tantos como los miles de verbenas que se celebran. La fiesta tiene una gran riqueza ritual centrada en el fuego purificador, los baños de medianoche, las hierbas de Sant Joan, la comida dulce, el cava, la música y el baile. Los petardos y el fuego son los grandes protagonistas de la noche más corta del año, en torno a verbenas con hogueras encendidas en Barcelona y en toda Catalunya por la *flama del Canigó*, un fuego bajado de esta cumbre del Pirineo, en la Catalunya norte, en tierra administrativamente francesa. Se trata de una costumbre iniciada en 1955 por un excursionista norte-catalán y que, desde 1966, varios colectivos y organizaciones culturales hacen llegar a todas las tierras de habla catalana, trayéndola en relevos. La *Flama* se conserva encendida a lo largo del año en el Castillet de Perpinyà (capital del Rosselló) y cada año se renueva en la cumbre del Canigó. El 23 de junio por la mañana se reparte la llama por todo el territorio catalán.



En Barcelona la *Flama del Canigó* llega el mismo día 23 de junio a la plaza Sant Jaume alrededor de las siete y media de la tarde. Es recibida por el pueblo y las autoridades y, desde este punto, se distribuye por los diferentes barrios de la ciudad, llevada por los representantes de cada uno.

Cuando los portadores llegan con la *Flama* a la plaza Sant Jaume, el águila y los Gigantes de la ciudad les hacen un escolta de honor hasta el crisol que está situado en medio de la plaza, mientras la *Copla Ciutat de Barcelona* interpreta la melodía de la canción popular *Muntanyes de Canigó*.

La noche de Sant Joan es una noche para perderse por cualquier verbena de barrio y festejarla sin que nadie te tenga que haber invitado. O bajar a la playa a tomar el primer baño de mar de la temporada, una costumbre que en los últimos años reúne a decenas de miles de personas, especialmente jóvenes en un ambiente muy festivo.

Fiestas Mayores de Gràcia y de Sants, con las calles guarnecidas



El ambiente más relajado propio del verano se puede disfrutar en noches al aire libre en ciclos de espectáculos como los que se programan en el Teatre Grec de Montjuïc, que ofrece teatro, danza, circo y música durante todo el mes de julio. Muy cerca están las Fonts de Montjuïc, que –de jueves a domingo- ofrecen coreografías musicales entre las 9 y las 11 de la noche, entre luces de colores.

Pero el ambiente festivo también se encuentra en las calles de Barcelona, que en agosto celebran dos fiestas de barrio muy vivas: las fiestas de Gràcia y las de Sants, dos antiguas villas que Barcelona se anexionó en 1897. Durante una semana de verano disfrazan sus calles en un ambiente festivo, convertidos en escenarios llenos de música, baile y diversión hasta la madrugada.

La Fiesta Mayor de Gràcia se celebra durante una semana a partir del día 15 de agosto, y empieza el día antes con el pregón que una persona reconocida del barrio pronuncia desde la plaza de la villa. Documentada por primera vez en 1817, a la guarnición de calles de Gràcia en montajes verdaderamente espectaculares, hoy atrae centenares de miles de personas, que encuentran un ambiente alegre de día y festivo por la noche, que a veces no deja dormir a los vecinos.

Además del tradicional concurso de guarnición de calles, que rivalizan en una competición sana, también las hay de más recientes de guarnición de balcones y portales. También destacan otros actos rituales y tradicionales de la fiesta, como las *matinades*, el lanzamiento de tantos cohetes como calles se han guarnecido, desde la azotea del Ayuntamiento del barrio, y el pasacalle con las diversas agrupaciones de cultura popular –la mañana del 15 de agosto- y el *correfoc* del último día de la fiesta. Entre los muchos actos que se celebran cada día hay comidas colectivas como el *Sopar de veïns*, bailes, actuaciones y juegos y actos de todo tipo.



Las calles se decoran con motivos varios y normalmente las hay dedicadas a temas históricos, legendarios, míticos, exóticos o a la crítica sociopolítica del momento. No hay ningún tipo de limitación en la utilización de materiales y es aquí donde muchas veces se encuentra la fuerza expresiva y la capacidad de impacto de los guarnimientos. Porque se llegan a utilizar desde materiales tradicionales como cartón, alambre o telas, hasta materiales reciclados como, por ejemplo, latas, botellas de plástico, tapones...

La fiesta mayor de Sants se celebra en honor a Sant Bartomeu (24 de agosto), desde mediados del siglo XIX y decora calles desde antiguo, ya que la primera foto donde se tiene constancia es de 1905. El primer año en que se celebró oficialmente el concurso de calles guarnecidas fue 1943. Actualmente una decena de calles y plazas acostumbran a vestirse de fiesta mayor. Se engalanan con adornos efímeros durante siete días y programan un montón de actividades para todas las edades, puesto que entidades de todo tipo organizan un sinfín de actividades culturales y deportivas como la jornada *castellera* o el concierto de la banda municipal, entre otros.

Once de Septiembre, Diada Nacional de Catalunya



El turista que llegue a Barcelona el 11 de septiembre se encontrará que este es un día festivo, ya que es el día que Catalunya celebra su Fiesta Nacional. Es una fecha en la cual los catalanes conmemoran -más que celebran- la pérdida de sus libertades nacionales. El 11 de septiembre de 1714 -en 2014 se cumplen tres siglos-

, Barcelona cayó frente a las tropas castellanas de Felipe V, en el que fue el episodio final de la Guerra de Sucesión. Aquella derrota implicaría la anulación de todas las leyes e instituciones propias de Catalunya y el arrinconamiento de su lengua, por parte de los nuevos gobernantes castellanos, y desde ese día quedó incorporada y sometida a España. Desde hace más de cien años, el catalanismo -el movimiento político y cultural en defensa de la nación catalana, iniciado a mediados del siglo XIX -ha adoptado esta fecha como una jornada de lucha por recuperar el autogobierno perdido. Es declarada fiesta nacional desde que, en 1980, Catalunya recuperó su Parlamento y sus instituciones de autogobierno, en un régimen de autonomía política dentro del Estado Español.

Barcelona acoge cada 11 de septiembre una serie de actos festivos, reivindicativos e institucionales. Ya en la vigilia, en el anochecer del día 10, en el *Fossar de les Moreres* –en el barrio del Born de Barcelona (cerca de la Basílica de Santa Maria del Mar)- se homenajea a los mártires que lucharon en la defensa de Barcelona ante el asedio al que la sometieron las tropas borbónicas, dirigidos por Rafael de Casanova, el último Consejero de la Generalitat de Catalunya. El *Fossar de les Moreres* es escenario de todo tipo de actos durante el día 11, que combinan los mítines políticos con danzas y otras demostraciones tradicionales de la cultura popular, como por ejemplo exhibiciones de *castells*.



Por la mañana, los actos institucionales oficiales, organizados por el Parlament de Catalunya y presididos por el President de la Generalitat, tienen lugar en el parque de la Ciutadella, donde se encuentra situado el Parlament, y son abiertos al público. Por la tarde, las calles del centro de la capital catalana acogen manifestaciones en defensa del autogobierno y la reivindicación de la independencia de Catalunya. La histórica manifestación del 11 de septiembre del año 2012, que reunió a un millón y medio de catalanes reclamando que Catalunya se convierta en un nuevo estado de Europa, ha marcado un antes y un después. Aquel hecho abrió un proceso político soberanista en el cual Catalunya y su Parlament y Gobierno autonómico han lanzando un reto al Estado Español reclamando un referéndum de autodeterminación.

La Mercè, el 24 de septiembre, la Fiesta Mayor de Barcelona



Barcelona celebra su fiesta mayor a finales de verano, el 24 de septiembre, día de la Mare de Déu de la Mercè, patrona de la ciudad y día festivo, desde que en 1871 el Ayuntamiento organizó por primera vez un conjunto de actos festivos para celebrarlo. A lo largo de la historia ha tenido muchos altibajos, pero con la restauración de la democracia, en 1980 logró el carácter de fiesta auténticamente popular, con un cariz similar a las fiestas mayores catalanas de raíz tradicional, gracias a la colaboración de entidades.

Actualmente las Fiestas de la Mercè se celebran alrededor del 24 de septiembre, con una duración de cuatro, cinco o seis días. Si

la Fiesta de la Mercè cae en lunes, martes o miércoles, la fiesta empieza el viernes anterior y se alarga hasta este día. Si cae en jueves, la fiesta empieza el miércoles anterior y se alarga hasta el domingo. Si la Mercè es en viernes o sábado, la fiesta empieza el miércoles o el jueves anterior y se alarga hasta domingo. Y si la Mercè cae en domingo, la fiesta mayor empieza el jueves o viernes anteriores y se alarga hasta el lunes.



En menos de una semana, la capital catalana reúne una programación ingente de actividades tan variadas como arte en la calle, *castellers*, *cercaviles* y *correfocs*, conciertos o el espectacular piromusical de clausura. Las fiestas empiezan con el inicio simultáneo del Pregón –que invita la ciudadanía a la fiesta- en el *Saló de Cent* del Ayuntamiento, en la plaza de Sant Jaume, y de la desfilada solemne del *Seguici Inaugural*, el primer día de la fiesta, a las siete de la tarde. Participa todo el *Seguici Popular* de Barcelona –gigantes, *capgrossos*, etc- y un baile de diablos compuesto por un representante de cada agrupación de diablos de Barcelona con su vestido y enseres de fuego distintivos.



Del conjunto festivo de la Mercè, destaca la secuencia ritual del día 24 de septiembre, que empieza con un despertar ruidoso. Bien temprano por la mañana se hacen las *matinades dels grallers* desde la plaça de la Mercè y las *galejades dels trabucaires*-disparando disparos al aire- en la Avenida Catedral, las dos con destino final en la plaza Sant Jaume. El *Seguici Popular*, formado por todos los elementos de la numerosa imagería festiva de Ciutat Vella (León, Gigantes, Àliga, Bou, *Víbria*, *Taraca*, Dragón, etc.) sale del Ayuntamiento y acompaña a las autoridades a la misa celebrada en honor a la patrona que tiene lugar en la Basílica de la Mercè a partir de las 10.30. Una vez finalizado el oficio, el *Seguici Popular* y las autoridades vuelven a la plaza Sant Jaume, donde se hace el majestuoso baile de los gigantes y el *Ball de l'Àliga*, con las autoridades en el balcón del Ayuntamiento, que da paso a la jornada *castellera*. Este día, los castillos de las principales agrupaciones de Barcelona se alzan uno detrás de otro hasta el mediodía.



El acto central de la tarde de la fiesta patronal es la Cabalgata de la Mercè -donde desfila la imagería más destacada de la cultura popular catalana-, que va de la plaza Catalunya a la plaza de la Catedral y baja por la Rambla. Entonces, y durante toda la tarde, los diferentes espacios del centro histórico de la ciudad se llenan con artistas de todas las disciplinas (circo, música, baile, teatro de calle, etc). Las agrupaciones de diablos catalanas que participan en el *correfoc encienden* durante unas horas el centro de la ciudad, en un acontecimiento masivo que, en poco tiempo, se ha convertido en uno de los platos fuertes de la fiesta mayor barcelonesa. La magia que desprenden las bestias de fuego y los diablos conquista la ciudad mientras los barceloneses y visitantes saltan con los diablos siguiéndolos en su danza infernal.



Coincidiendo con las fiestas de la Mercè se programa el festival *Barcelona Acció Musical* (BAM), que distribuye por varios escenarios al aire libre y plazas de la ciudad conciertos nocturnos de pop rock y otros estilos. Durante las fiestas también tiene lugar la popular cursa de la Mercè y el gran piromusical multitudinario que combina fuego, luz, música y agua, y que cierra las fiestas en la Fuente Mágica de Montjuic, en la avenida Maria Cristina. Pasada la Mercè, el domingo más cercano a mediodía, la plaza de Sant Jaume vuelve ser escenario de una gran Fiesta Castellera, la de las *Colles Convidades*, donde participan dos agrupaciones de *castellers* de fuera de la ciudad de Barcelona y la *Colla de Castellers de Barcelona*, que lo hace como grupo anfitrión de la plaza. Una oportunidad excepcional, pues, para disfrutar de estas majestuosas torres humanas tan típicas del folclore catalán.

